

Los adolescentes en el Colegio de Ciencias y Humanidades

JOSÉ EDUARDO SÁNCHEZ VILLEDA

Recibido: 22-08-2013, aprobado: 21-10-2013

Resumen

En el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), existen sujetos sociales que dan sentido y significado a la institución, como los directivos, el personal de confianza, los docentes, los empleados de limpieza y seguridad, así como los alumnos (adolescentes); cada uno de ellos asume roles sociales determinados. Los adolescentes del CCH, en particular, son la realidad más próxima al docente; además de su rol social, viven realidades distintas según el contexto sociocultural al que pertenecen, y se desenvuelven dentro de un espacio determinado: la escuela.

Palabras clave: roles del adolescente, posturas sobre el ser adolescente, tipo social del adolescente, desarrollo de habilidades para la enseñanza-aprendizaje, complejidad del adolescente.

Abstract

There are social subjects at Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), who give meaning to the institution, such as the senior and the administrative staff, and the teachers, workers, and students. Each one of them plays a role in the institution. Teenagers at CCH are the ones closest to teachers. Besides their social roles, teenagers live different realities, depending on their social and cultural context, and in a specific space, school.

Keywords: teenager roles, viewpoints on adolescence, social type of teenagers, development of skills for teaching and learning, complexity of teenagers.

El adolescente asume, ciertamente, distintos roles dentro de la escuela. Por ejemplo: el de amigo, compañero de clase o estudiante-alumno. La escuela lo ve desde el rol de estudiante, según el cual debe actuar de acuerdo con ciertos parámetros, entre ellos: permanecer determinado tiempo en el aula, “escuchando y participando” en variadas clases; cumplir con las tareas; acreditar un número específico de

asignaturas; utilizar instalaciones como el área de laboratorio, computación, biblioteca y zonas deportivas; respetar a sus compañeros de clase y a los profesores –sin olvidar que, en el *Plan de Estudios Actualizados*, se estipula que el alumno al ingresar al CCH debe cumplir preferentemente un *periodo de tres años*, con un total de 332 créditos,¹ para que se lo considere como un alumno regular con formación científica y humanística–;

adquirir una visión de conjunto de las distintas disciplinas; asimilar todo ello desde su manera de ser, de hacer y de pensar; comprender y criticar de forma objetiva y fundada, y respetar las diversas concepciones teóricas. Quizás sean muchas las pretensiones exigidas al estudiantado. En el mejor de los casos, con que sepa leer y escribir adecuadamente es más que suficiente.

¿Acaso no hay una manera de regular o mejorar la situación del adolescente? ¿Se ha cuestionado el docente a quién enseña?, ¿sabrá quién o quiénes son su realidad próxima, y cuál es el contexto social de los estudiantes que atiende?, ¿qué problemas encara y afronta el joven del CCH? Y también habría que preguntar: ¿estarán los docentes verdaderamente conscientes de que los alumnos son versátiles, diversos, complejos, contradictorios, y que cada uno aprende de una manera distinta? Lo anterior se pierde de vista cuando se enfocan solamente las expectativas que exige la institución, pues no hay que limitarse únicamente a la figura estructural del ser estudiante, sino conocer tres aspectos de ser adolescente: el sociocultural, el biológico y el psicosocial, para así comprenderlos y reconsiderarlos en el momento de entablar una interrelación con los jóvenes del CCH, con la perspectiva de mejorar la convivencia y la enseñanza-aprendizaje.

Para la postura *sociocultural*, los fenómenos culturales, y no los de la pubertad, marcan la entrada a la adolescencia, y con mayor fuerza por medio “del lenguaje, el modo de vestir, y los gustos musicales”.² Así, la adolescencia es un conjunto de prácticas culturales y de conductas sociales; es un grupo de edad sujeto a interpretaciones culturales.

El periodo de la adolescencia es también la “época de la distancia –que no es ruptura– y del silencio –que puede ser sufrimiento”.³ Así también,

es el tiempo del vagabundeo y del aburrimiento individual o colectivo. El adolescente es un tipo social en sí mismo, tiene rasgos que lo distinguen de otros grupos de edad. Posee un lenguaje particular, valores y ritos específicos; tiene una personalidad social que varía según las condiciones políticas, económicas y según las mentalidades colectivas, es decir, dependiendo del grupo social al que pertenezca.

Margaret Mead subraya la importancia que tiene para el adolescente la elección de un amigo(a) o a un grupo de amigos(as), porque aprenderá pautas de ser y de comportamiento –entre ellos, lenguajes: códigos elaborados; cierto tipo de saludos y de vestimenta, como los tenis con las agujetas desamarradas, sudaderas y camisetas demasiado holgadas, así como pantalones amplios; determinada música, como rock, rap, ska, metal, o incluso ciertos modos de caminar– que buscará hacer explícitos ante los demás.⁴ Estas situaciones se advierten por lo regular en los jóvenes en las diferentes partes del CCH. Es por ello que no es conveniente juzgar, sino conocer su contexto para comprender su situación e involucrarlo en el trabajo individual o colaborativo en el salón de clases.

En cuanto a la *postura biológica*, se dice que el sujeto sufre cambios corporales en la primera parte de la adolescencia, es decir, en la pubertad. La pubertad es la fase donde maduran y comienzan a funcionar los órganos de la reproducción,⁵ por tanto, empezarán a realizarse cambios corporales en el niño y en la niña. Por lo general, estos cambios ya se han manifestado en la mayoría de los estudiantes del CCH, por lo que se toma como algo natural que le ocurre al ser humano. Sin embargo puede haber excepciones en la manera de mostrarse hacia la otredad; por ejemplo, alumnas



Estudiantes del CCH, autor: José Eduardo Sánchez Villeda.

que utilizan playeras y pantalones muy holgados o muy ajustados según sea el caso; alumnos que cubren su rostro por tener barros o se dejan crecer la barba, lo que provoca comportamientos diferenciados, como irritabilidad, pudor, alegría o tristeza.

Según la postura *psicosocial*, la adolescencia es la edad en la que el individuo se integra en la sociedad de los adultos, pero con cierta inestabilidad; por ejemplo, con sumisión y rebelión, con sensibilidad y torpeza emocional, con conducta gregaria y aislamiento, con altruismo y egoísmo, con pesimismo profundo o intensa felicidad, con ideas cambiantes y argumentos absurdos, con idealismo y materialismo... Para Muuss, “los cambios fisiológicos están relacionados con alteraciones emocionales”.⁶ Por su parte, Blos dice que los cambios fisiológicos no son los únicos que modifican la conducta del adolescente, sino también “la Historia de la vida individual y del medio ambiente que le rodea”.⁷

Para Anna Freud, en la adolescencia se desarrollan modificaciones en la estructura intelectual del individuo en lo referente a su manera de aprender y comprender su realidad.⁸ Es decir, de acuerdo con esta perspectiva, el estudiante del CCH ya tiene un grado de madurez mental, puesto que realiza operaciones mentales respecto de la realidad de manera abstracta, y lleva a cabo las variables de comprensión, síntesis, reflexión, análisis y evaluación sin mucho problema... ¿será posible? Es por ello que, cuando se trata la cuestión sobre cómo aprende el estudiante, no debe olvidarse que, debido a que éste es muy versátil, lo ideal es mostrar distintas habilidades para la enseñanza-aprendizaje, como la visual, la verbal, la musical, la manual, la interpersonal, la intrapersonal y la naturalista, por mencionar las más significativas, para así posibilitar al estudiante del nivel medio superior, en este caso del CCH, mejores expectativas en la construcción del conocimiento.

Por último, el docente debe entender esta diversidad de aspectos que confluyen en el joven, y no solamente quedarse con aquellos parámetros que de manera unidimensional exige la institución a los estudiantes del Colegio, ya que ello necesariamente limita las expectativas de llevar a cabo con plenitud un aprovechamiento óptimo y una convivencia y comprensión mejores de las distintas maneras como se conduce el alumno, sea con sus compañeros de clase o con el profesor en turno.

Si se reconsideraran estos tres aspectos –el sociocultural, el biológico y el psicológico–, con toda seguridad se miraría al estudiante de manera multidimensional, porque, como diría Bleger, el ser humano es un ser integral, por lo que hay que conocerlo en sus tres dimensiones: cuerpo, mente y mundo externo.⁹ Además, si el docente desarro-



Estudiante del CCH Naucalpan, autor: José Eduardo Sánchez Villeda.

lLa la voluntad de entender aún más su realidad más próxima, se evitará engrosar las filas de la deserción en clase, que se origina sobre todo en la no comprensión de la complejidad de ser adolescente. Por ello, antes de iniciar un nuevo semestre, es indispensable que el profesor cuestione su realidad a partir de las siguientes interrogantes: ¿En qué contexto institucional se ubica? ¿Quiénes son los adolescentes con los cuales se comparten experiencias de enseñanza-aprendizaje? ¿Qué es lo que piensan los estudiantes de la disciplina a tratar? ¿Cuáles son sus expectativas personales y académicas? ¿Qué propuestas en estrategias de enseñanza-aprendizaje sugieren los estudiantes? No valdría de nada lo anterior si no se sabe escuchar

y, por ende, reconocer a esa otredad tan compleja como lo son los estudiantes del CCH.

Notas.

1. Cfr. *Plan de Estudios Actualizados*, 1996, pág. 86.
2. Michel Fize, *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*, pág. 11.
3. *Ibid.*, pág. 41.
4. Véase Margaret, Mead, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, págs. 79–80.
5. Cfr. Elizabeth, Hurlock, *Psicología de la adolescencia*, pág. 31.
6. Rolf Muuss, *Teoría de la adolescencia*, pág. 30.
7. Meter Blos, *Psicología de la adolescencia*, pág. 110.
8. Cfr. Anna Freud, Paul A. Osterrieth, y Jean Piaget, *El desarrollo del adolescente*, pág. 28.
9. Cfr. José Bleger, *Psicología de la conducta*, pág. 29.

Bibliografía

- BLEGER, José, *Psicología de la conducta*, Capítulo II: "Conducta", México, Paidós, 1986, págs. 23–35.
- BLOS, Meter, *Psicología de la adolescencia*, México, Joaquín Mortiz, 1992. 367 págs.
- COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES Unidad Académica del ciclo de Bachillerato, *Plan de Estudios Actualizado*, México, UNAM, julio 1996, 146 págs.
- FIZE, Michel, *¿Adolescencia en crisis? Por el Derecho al Reconocimiento Social*, Madrid, S. XXI, 2001, 157 págs.
- FREUD ANNA, Paul A. Osterrieth, y Jean Piaget, *El desarrollo del adolescente*, Buenos Aires, Paidós, 1969. 200 págs.
- HURLOCK, Elizabeth, *Psicología de la adolescencia*, Buenos Aires, Paidós, 1976. 573 págs.
- MEAD, Margaret, *Adolescencia, Sexo y Cultura en Samoa*, España, Lara, 1975. 280 p.
- MUUSS, Rolf, *Teoría de la Adolescencia*, Argentina, Paidós, 1976. 236 p.